Helados Revuelta

CUATRO GENERACIONES

(1922-2022)

Catálogo de la exposición

Museo Etnográfico del Oriente de Asturias

2022

Helados Revuelta

CUATRO GENERACIONES

(1922-2022)

Catálogo de la exposición

Museo Etnográfico del Oriente de Asturias

2022

Texto: Yolanda Cerra Bada

Fotos: Archivo familia Revuelta, Sara Castaño, Archivo Histórico Municipal de Llanes y Fototeca del Muséu del Pueblu d'Asturies.

Edita: Museo Etnográfico del Oriente de Asturias

Tratamiento fotográfico: LUMEN

D.L.: AS 02596-2022

ÍNDICE

Helados Revuelta. Una actividad centenaria,
por Yolanda Cerra Bada 5

Album fotográfico 24

Helados Revuelta de Llanes. Una actividad centenaria

Yolanda Cerra Bada
Fundación Museo Etnográfico del Oriente de Asturias

La empresa Helados Revuelta, que celebra en 2022 su centenario, tiene su origen en una emigración a Llanes desde el municipio de Santiurde de Toranzo (Valle del Pas, Cantabria), concordante con un desarrollo de esta villa en lo industrial y en lo turístico.

La pasiega es una sociedad campesina que practica tradicionalmente la trashumancia. Al vivir, como los vaqueiros de alzada o los maragatos, en terrenos con limitaciones para la agricultura, se dedicó principalmente a la ganadería. La mayoría, debido a la insuficiencia de pastos, se trasladaba con el vacuno, en fechas primaverales, a tierras altas, regresando, con el inicio del mal tiempo, a sus valles. El que esos grupos sociales a veces hayan traspasado los límites provinciales favoreció la práctica de un comercio ambulante de productos principalmente ganaderos.

La emigración estacional tiene como objetivo aportar recursos económicos adicionales a la familia campesina. Dicha emigración está especializada por comarcas. Igual que en el oriente de Asturias hablamos de los canteros riosellanos, los tejeros llaniscos, los zapateros

de Pimiango o los cesteros de Peñamellera Baja, en lo que respecta a Cantabria los habitantes de los valles pasiegos se centran desde antiguo en el comercio ambulante de refrescos (aloja[1]), barquillos y helados[2]. Como todos aquellos, salían a hacer la temporada estival por las provincias vecinas, pero los pasiegos alcanzaron también la costa francesa, entre otros destinos.

El nombre más emblemático de esta emigración a Francia es Luis Ortiz Martínez (1889-1948), el fundador de helados Miko, un pasiego de San Pedro del Romeral. Emigra al país vecino en 1905 y trabaja como barquillero en Marsella. Pronto se dedica a los helados en verano y a las castañas en invierno. Tras la Primera Guerra Mundial, se instala en el este de Francia, en Saint-Dizier, un lugar sin competencia que será la sede de sus famosos helados[3].

PRIMERA GENERACIÓN

Los fundadores de la empresa Helados Revuelta son Lisardo Revuelta Gutiérrez y Virginia Saiz Sigler. Lisardo, hijo de Arturo y Leonor, nace el 15 de setiembre de 1905 en Santiurde de Toranzo (Cantabria). Su esposa

---

[1] La aloja es una bebida refrescante; era la consumida en los corrales de comedias del Siglo de Oro.

[2] También comerciaban con telas. En cuanto a la especialización por comarcas en Cantabria, tenemos a «los canteros trasmeranos, los agualojeros, heladeros, barquilleros y lienceros pasiegos, los serrones del Valle de Polaciones, los agosteros dc Valderredible, los albarqueros, cesteros y garroteros campurrianos, los vendedores de «madera de Castilla» [aperos de labranza] cabuérnigos, las avellaneras de Miera y las panchoneras o vendedoras de pescado de las villas marineras, trabajos que se alternaban con la cría de ganado y cultivo del campo» (Rivas Rivas, 1991: 14). Respecto a este grupo social, se pueden mencionar dos obras de diferente factura, la de Adriano Garcia Lomas, *Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco (Años 1011 a 1960)*, publicada en 1960, donde describe sus oficios ambulantes; y la de la antropóloga Susan Tax que escribió, en 1979, *Pasiegos: Spaniards in No Man's Land*, un libro clásico que no ha sido traducido al castellano.

[3] https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Ortiz_(empresario) [consulta 29-8-2022].

Virginia nace en El Havre, Francia, el 19 de marzo de 1915. Contraen matrimonio en la primera localidad el 7 de diciembre de 1933[4].

Los padres de Virginia, Alfredo y Milagros, del mismo municipio pasiego de Santiurde de Toranzo, emigran estacionalmente a diversas localidades de la Normandía francesa, pero finalmente se instalan en Cherburg. Virginia trabaja en una fábrica de bobinas de hilos y sabe hablar correctamente el francés, lo que, una vez en Llanes, la convertirá en un referente para la traducción de cartas o la atención a viajeros. Con las ganancias obtenidas por la venta de helados, su padre compra fincas en su lugar de origen. Parte de la familia regresa a España en tiempos de la Guerra Civil, pero otra continúa en Francia hasta el día de hoy.

El padre de Lisardo, Arturo Revuelta, venía a Llanes a vender barquillos. El barquillero es una figura imprescindible en paseos y playas, muy popular desde finales del siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX. Desde la década de 1880, las villas y ciudades se transforman y se adaptan a las necesidades de la burguesía, la nueva clase social dominante. Los paseos, lugares donde ver y ser visto, son nuevos espacios de relación social. Además, en Llanes, se dan las condiciones para que se vaya desarrollando, desde mediados del siglo XIX, un turismo incipiente, de balnearios de agua marina, de carácter terapéutico, que gusta de las aguas frías del Atlántico. Dicho turismo, elitista, se va modernizando con el desarrollo industrial y con la movilidad de la población, favorecida por el ferrocarril. El tren llega a Llanes en 1905, cuando se abren simultáneamente los tramos que permiten la comunicación por vía férrea con Oviedo y Santander.

En la película *Llanes 1917*, rodada en setiembre de ese año por la productora francesa Pathé Frères, se ve claramente a un barquillero paseando su mercancía por delante del Casino. Podría tratarse de Arturo Revuelta, padre de Lisardo. Este último parece que acudió algún tiempo

[4] Tomamos los datos de la partida de matrimonio, por estimar que son más fiables, aunque se contradicen con otros documentos oficiales posteriores. El nombre de Lisardo aparece escrito aquí con su variante Elisardo.

a la escuela de La Arquera, levantada a principios del siglo xx con el legado del indiano Manuel Cue, por lo que podríamos suponer que al niño se le escolarizaba en el periodo de la emigración de temporada.

La tradición oral familiar señala el año de 1922 como fecha en la que los Revuelta se instalan en Llanes de modo definitivo, en base a un permiso del Ayuntamiento, pero la ausencia de datos impide precisar con claridad los detalles de este extremo. En el certificado de su boda civil, celebrada once años más tarde, los fundadores figuran aún domiciliados en Bárcena de Toranzo. Probablemente haya que pensar en el asentamiento como un proceso en el que se van poco a poco cortando los lazos con la localidad de origen, pero que no se hace definitivo hasta la inmediata posguerra. Simbólicamente esto lo señala el hecho de que la fundadora, a la hora de dar a luz, ya no trate de desplazarse a Bárcena con su familia de origen, sino que lo haga en Llanes.

Según testimonios orales familiares, los Revuelta, en época que no podemos precisar, pero, en todo caso, antes de la Guerra Civil, coincidieron en Llanes con unos heladeros valencianos que les traspasaron la maquinaria y les enseñaron la técnica y la fórmula de la elaboración de helados antes de regresar a su tierra. No obstante, otro factor relevante es la existencia en Llanes de una fábrica de hielo y el panorama general de mejora económica en la década de 1920, cuando se está desarrollando el turismo moderno. Estos son elementos que favorecen que esa emigración de temporada estival pueda ir asentándose en un nuevo destino, tal y como hacen otros emigrantes procedentes del interior del país.

Aunque no hay datos concretos en la documentación municipal, se sabe que la fábrica de hielo de Llanes la funda en 1924 el indiano Manuel Romano Mijares (1841-1927). Este también era dueño de otras instalaciones industriales, como el molino y la fábrica de electricidad, ubicadas en el barrio de El Cuetu (junto al puente de Cagalín sobre el río Carrocéu), por lo que la ubicación de la de hielo será también en el mismo lugar. La noticia de la apertura de la fábrica de hielo la recoge el semanario *El Oriente de Asturias* el 5 de julio de 1924:

> «El entusiasta llanisco don Manuel Romano, consecuente con su espíritu activo y emprendedor, ha establecido en esta villa una fábrica de hielo, para lo cual ha adquirido una máquina frigorígena, productora de hielo de calidad superior, sin composición química alguna.
>
> Actualmente se producen 300 kilos diarios, proponiéndose el señor Romano ampliar más adelante esta industria, que ha de reportar indudables beneficios a Llanes».

El hielo artificial se consumió por primera vez en Asturias en el año 1885, elaborado por la fábrica de Gijón propiedad de Kessler, Laviada y Cía[5]. Ello facilitaba la producción, comercialización y consumo del helado. En cuanto a la de Llanes, según datos de la contribución industrial de 1936, figura como «Fábrica de hielo de Hidroeléctrica de Llanes» y, posteriormente, como «Molino y fábrica de hielo y fábrica de electricidad de Manuel Romano Mijares»[6].

Aunque se le suele atribuir una gran antigüedad y existen en torno a él mitos y leyendas, el helado, tal y como lo conocemos actualmente, es moderno. En todo caso, es un producto que se halla relacionado con el desarrollo de las técnicas de refrigeración[7].

El consumo por parte de las élites de productos y bebidas frías está documentado desde época antigua, pero asociado a las frutas, no a la leche, que se va incorporando en época moderna. En el siglo XVI se descubre el descenso de la temperatura de solidificación –descenso crioscópico–. Si se rodea un balde, que contiene los ingredientes precisos para

---

[5] *El Comercio*, Gijón, 18-7-1885, citando la noticia que sale en *El Carbayón*.

[6] Agradecemos estos datos al geógrafo Héctor Rato Martín.

[7] «El helado, como lo conocemos hoy, es un alimento moderno y la tecnología de la conservación es relativamente nueva, sin embargo sus orígenes son muy antiguos. La historia del helado está llena de mitos y leyendas que tienen poca evidencia real. No se conoce exactamente quién lo inventó, ni dónde ni cuándo, pero su historia está estrechamente asociada con el desarrollo de técnicas de refrigeración». Juri-Morales y Ramírez-Navas (2005: 60). Los autores pertenecen al Grupo GIPAB de la Escuela de Ingeniería de Alimentos de la Universidad del Valle, Colombia.

fabricar un helado, con una mezcla de hielo y sal, ello permite una bajada de la temperatura que congela la solución mientras es batida. De esta manera se logran fabricar los primeros helados que tienen textura cremosa; estos pueden ser vendidos en puestos ambulantes, lo que permite ampliar la oferta a sectores más amplios de la población. En 1672, un siciliano funda en Paris el café Procope, que es el primer establecimiento donde, junto con el café, se venden helados. Estos estaban hechos con crema, leche, mantequilla y huevos.

Con anterioridad a la producción de hielo artificial, se consumen productos fríos gracias al almacenamiento de nieve en los neveros artificiales o pozos de nieve. Se trata de construcciones donde se acumula dicho producto, que se prensa y compacta para conseguir hielo, el cual se traslada a los lugares de demanda. En Oviedo todavía se conservan algunos pozos en el monte Naranco. El hielo se empleaba como refrescante de bebidas y como conservante de alimentos; también tenía uso medicinal.

En España se popularizó el consumo de hielo y bebidas frías en el siglo XVIII, duplicando la demanda del siglo anterior. Valencia es entonces un referente en producción y consumo[8]. En la segunda mitad del XIX, la subida de la temperatura tras la pequeña edad del hielo[9], la disponibilidad de azúcar y la posibilidad de fabricación de helados de manera industrial cambian el panorama.

Ignoramos la fecha exacta en que la familia Revuelta se instala en La Calzada, donde se ubica ahora el restaurante El Campanu, utilizando un local anexo a su casa como obrador y almacén de materiales; todo está pocos metros de la fábrica de hielo. Pero en el primer trimestre de

[8] Los nombres de las heladerías asturianas más antiguas revelan el origen de sus fundadores. Diego Verdú, alicantino procedente de Jijona, se desplaza a Oviedo en 1878, lugar donde se acabará asentando para vender turrones en invierno y helados en verano, al igual que Federico Verdú, su sobrino, en Gijón desde 1882. La Heladería Los Valencianos se estableció en Avilés en 1926; en Gijón, la Ibense (de Ibi, Alicante) lleva en la ciudad desde 1934.

[9] Época entre 1300 y 1850.

1940, consta una primera alta en la contribución sobre los Revuelta[10]; allí figura Lisardo Revuelta en relación a la «venta de barquillos» en la calle Calzada. En todo caso, él no solo era vendedor sino productor[11].

Con anterioridad a esta fecha, podemos saber que los Revuelta mantienen en temporada estival un puesto fijo de helados, colocado a uno de los lados del puente, pero también realizan venta ambulante. Tanto para lo uno como para lo otro utilizan carros de tracción humana. La temporada estival es una categoría delimitada en torno a dos festividades: el 19 de marzo, San José, y el 12 de octubre, el Pilar. Los heladeros se instalan entre esas fechas, con independencia del estado del tiempo. En el semanario *El Oriente de Asturias* de 18 de mayo de 1935, hay una mención a que «los heladeros del puente», que no pueden ser otros que los Revuelta, no pasaron calor en una semana caracterizada meteorológicamente por el agua y el frío.

> «Los heladeros del puente tiritan de frío haciendo «competencia» a su propia mercancía».

Referirse a ellos como «del puente» ya está sugiriendo una relación de contigüidad entre unos profesionales y un lugar fijo de venta. Efectivamente, allí están instalados de manera estable los meses de temporada de venta de helados. Por el propio semanario, que informa de los acuerdos municipales, sabemos que en 1936, año del inicio de la Guerra Civil, Lisardo Revuelta solicita permiso al Ayuntamiento de Llanes:

> «para colocación de un puesto fijo para la venta de helados, garrafa y venta ambulante, en las mismas condiciones que en años anteriores». (*El Oriente de Asturias*, Llanes, 14-3-1936)[12].

---

[10] Ello no quiere decir que se iniciaran en la actividad ese año o que la legalizaran entonces, pues hay ocasiones, y la guerra sería una de ellas, en que se interrumpe la actividad y, como resultado, figuran altas que no lo son *stricto sensu*.

[11] Nos proporcionó estos datos sobre las contribuciones industriales y el padrón el geógrafo Héctor Rato Martín, obtenidos en la elaboración de su tesis doctoral.

[12] Dato cortesía de José Luis Villaverde Amieva.

La garrafa o heladera es un utensilio de madera en forma cilíndrica, donde se hace el helado a mano. En su interior, alberga un cubo de metal donde se introducen los ingredientes ya preparados, con suficiente espacio para ser rodeado por hielo y sal. Unas paletas, que se activan manualmente por medio de una manivela, baten la mezcla hasta cuajarla. La garrafa puede transportarse al hombro.

En el padrón de 1936 figuran censados en Llanes otros Revuelta, como Amable, que tuvo comercio de ultramarinos en El Cuetu, pero no son familia de los heladeros. En las primeras décadas del siglo XX se instalan en Llanes negocios que tendrán una muy larga vida, como el Hotel Paraíso, el bar Venecia, el bar El Muelle, la confitería Auseva[13], la zapatería La Sirena, la droguería Buj o las Panesas, modistas. Bastantes de ellos son fundados por emigrantes interiores, asturianos o españoles.

Desconocemos el impacto que la Guerra Civil tuvo sobre la familia Revuelta y su negocio, si bien no ha de ser descartable, según fuentes orales, un regreso temporal a su localidad de origen, donde seguían censados[14]. En Llanes la guerra finaliza en septiembre de 1937, tras el avance del frente norte y la ocupación de las tropas franquistas.

Acabada la guerra y definitivamente instalados en Llanes (uno de los hijos, José Antonio, nace aquí en 1938[15]), la familia Revuelta se dedica a elaborar helados en temporada estival y, por el invierno, barquillos, a la vez que preparan los materiales y los carros. En esta época, también se dedican a asar castañas, en una máquina que toma forma de locomotora de tren. En cuanto a los helados, antes de la incorporación

[13] Francisco Menéndez Ibáñez «Pancho», de la confitería Auseva, fue el creador del helado Peña Santa. Al cerrar este negocio a finales del siglo XX, traspasó la fórmula magistral a los Revuelta, quienes lo rebautizaron como helado Peña Tu.

[14] Según documento del Centro Documental de la Memoria Histórica, Lisardo Revuelta Gutiérrez, que acaso sea nuestro heladero, trabaja en «fortificaciones» del Ejército del Norte en marzo de 1937. En todo caso, se salvó de ir al frente de guerra debido a ser padre de familia numerosa.

[15] Sin embargo, el siguiente hijo, Salvador, nace en Bárcena en febrero de 1940. Las dos hijas ya nacen en Llanes.

de medios electrificados, los hacían a mano, en la garrafa, que es una manera bastante costosa de fabricarlos. El helado tradicional es el mantecado[16], pero luego se van a ir añadiendo más sabores. Lisardo Revuelta probablemente mantuviera cierta actividad en su lugar de origen, pues existe documentación acerca de un cerramiento que hizo de una finca en Bárcena de Toranzo.

En la contribución industrial de 1955 la empresa familiar aparece bajo el nombre de «Fábrica de barquillos de Lisardo Revuelta en La Calzada», pero en la de 1963 ya lo hace bajo la denominación que referencia a su principal producto: «Fábrica de Helados Lisardo Revuelta Gutiérrez en La Calzada»[17].

El puesto fijo que tienen los Revuelta a uno de los lados del puente acabará tomando la forma de kiosko. El lugar es estratégico; se halla muy cerca de la Plaza de Parres Sobrino, centro comercial de Llanes, donde se instala el mercado semanal ambulante. Es un lugar de paso, la entrada al núcleo urbano histórico por la carretera general Santander-Oviedo, y el acceso desde los barrios de la zona este, que va a adquirir densidad demográfica a partir de la década de 1960. Además, se halla frente al Teatro Benavente, levantado en 1924 y cuya actividad se prolongó hasta los años sesenta[18]. El lugar de emplazamiento de los Revuelta es muy oportuno en relación con los espectáculos, pues

[16] El diario gijonés *El Comercio* la publicó el 24 de julio de 1885: «Tómense seis yemas y bátanse bien con seis cucharadas de azúcar en polvo. Añádanse cuatro copas grandes de leche fresca. Después de bien mezclado, pásese por un tamiz fino y póngase a cocer diez minutos en un baño María. Se deja enfriar y luego se coloca a helar en una vasija que contenga hielo artificial espolvoreado con sal. Agítese la mezcla con una espátula hasta que se halle completamente dura».

[17] Según datos que nos proporciona Héctor Rato, en ninguna de las contribuciones anteriores en las que debería aparecer (1922-23, 1924, 1928, 1929, 1936, 1941) hay referencia alguna a los Revuelta o a la actividad heladera. Contrariamente a esto, los datos orales y de hemeroteca confirman la presencia de los Revuelta y de la actividad heladera con bastante anterioridad.

[18] Funcionó hasta los años sesenta; fue demolido en 1993 (Vázquez Honrubia, 2004: 532-56).

favorece la venta de sus principales productos de invierno y de verano: castañas y helados.

Durante un tiempo que no podemos precisar, pero en todo caso entre finales de los años cuarenta y principios de los sesenta, tuvieron competencia con otros heladeros valencianos, instalados en el barrio de La Moría y que se colocaban en la margen derecha del puente. Los carros se diferenciaban por el color: los de Revuelta combinaban el blanco con el azul metálico, mientras que los valencianos lo combinaban con el amarillo. Cuando estos abandonan Llanes, los Revuelta se asentarán definitivamente en la margen derecha, en el barrio de Las Barqueras.

Mientras que la guerra civil y el primer franquismo abocaron a un notable parón económico, a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y del levantamiento del veto internacional a España, comienza el despegue turístico de nuestro país, que se convierte en una potencia en este campo. El sector va incorporando a segmentos más amplios de la población hasta desembocar, pasada la mitad del siglo xx, en el turismo de masas que, aunque prefiere sol y playa de las aguas cálidas del Mediterráneo, también sigue frecuentando las aguas del Cantábrico. A esta primera generación de heladeros le tocó una época de grandes penalidades, pero también otra época más benévola, la del desarrollismo franquista.

La documentación fotográfica muestra la evolución en los carros de los helados. De los primeros carros, de tracción humana, se pasa al motocarro, que hace el número VI y utilizan los Revuelta en los años sesenta, cuando aún está al mando la primera generación. La motocicleta, una MV Augusta, se fabricaba en Gijón bajo licencia italiana[19]. También, tuvieron una moto Vespa, así como un carro que fabricaron para llevar como remolque. Desde ahí, las siguientes generaciones irán alcanzando mayor grado de motorización, lo que permite una mayor facilidad de acceso a las fiestas y romerías, así como a las playas de los

[19] Datos sobre automovilismo, cortesía de José Antonio Posada Alas.

contornos. Una tarea de invierno es el arreglo y rotulado de los carros, así como, en su caso, su adaptación para el negocio.

El matrimonio de Lisardo Revuelta Gutiérrez y Virginia Saiz Sigler tiene nueve hijos de los que sobreviven hasta edad adulta siete, cinco hombres y dos mujeres: Lisardo, Alfredo, Arturo, Antonio, Salvador, Carmen y Teresa. Todos colaboran en el negocio familiar. También algún familiar y vecino de su lugar de origen. En la exposición, se puede ver a los Revuelta con sus carros, con sus diferentes rotulados, en localidades cercanas; también cerca de la estación de ferrocarril y al pie de la playa llanisca del Sablón. Otra foto muestra la máquina de asar castañas[20].

Esta primera generación consolida la marca. Ya no son «los heladeros del puente» de los inicios, sino «Helados Revuelta», ligados a la memoria personal y social de las personas que habitan la villa de Llanes y muchos de sus pueblos.

SEGUNDA GENERACIÓN

En la década de 1970, el negocio pasa a la segunda generación. Los hijos e hijas conocen el negocio y tienen experiencia pues ayudan a sus padres desde adolescentes. Aunque las expectativas apuntan a que será uno de los varones el heredero, finalmente una mujer asumirá su continuidad.

Los hijos varones van alejándose del negocio en busca de mejores oportunidades. Dos de ellos, el mayor y el pequeño, se trasladan a México, lugar emblemático de la emigración llanisca; otros dos obtienen trabajo en sendas entidades bancarias y el quinto se dedica al comercio en la cercana localidad de Celoriu. Será la penultimogénita y primera mujer en la línea de sucesión, Carmen Virginia, nacida en 1945, la que finalmente se implique en el negocio heladero. Lo hará ya casada y con

[20] Al menos tuvieron dos. Una de ellas era muy colorida, de color negro, verde, rojo y dorado, y llamaba la atención de los niños, que, cuando se estrenó, iban a verla al obrador de La Calzada.

dos hijas, en la década de los años setenta, tras la muerte del fundador en 1972 y llamada por su viuda, que fallecerá en 1978. El cambio generacional ocurre en una década de crisis económica.

Carmen contrae matrimonio con Alfonso Rumayor Santiago, un asturiano de Tineo, que vive en Noreña pero viene a Llanes a trabajar como camarero al Hotel Don Paco. El apellido paterno delata su origen cántabro. Tras una etapa fuera de Llanes, el matrimonio regresa para centrarse en el negocio familiar.

A esta generación les tocó una época bien diferente a la de los fundadores. Estos, padres de siete hijos, tuvieron que sufrir las penalidades de la guerra y desarrollar la mayor parte de su trabajo en una dictadura. Por el contrario, la segunda generación trabaja durante toda su vida en democracia y en una mejor situación económica. En lo que se refiere a la economía, el vuelco de Llanes hacia el sector servicios, que la convierte en la capital turística de Asturias, permite dar un gran impulso a la empresa familiar. El resultado es que ese negocio, que no daba para vivir a toda la familia y a cuyo frente se queda una hija una vez que los hijos varones lo abandonan para perseguir una mejor vida laboral, va a ser más productivo de lo que se esperaba al principio.

Aquí es significativo señalar la conexión familiar de los titulares de la segunda generación asentada en Llanes con Teresa, la hermana menor. Teresa se había casado con José Escobar, un heladero de origen pasiego instalado en la localidad francesa de Caen, cuyo abuelo había emigrado al país vecino probablemente a principios del siglo xx. El matrimonio permanece en el sector del helado hasta finales de los años noventa y, más tarde, regresan a España.

Precisamente de ese abuelo, llamado Tomás González, era un carro que sobrevivió a la destrucción de la segunda guerra mundial. El 7 de junio de 1944 se produce el desembarco de Normandía por el ejército aliado. Tras ello, el objetivo inmediato de este era conquistar la ciudad de Caen, un enclave estratégico para el avance de las tropas hacia Paris. Pero la firme respuesta del ejército alemán dilató mes y medio dicha conquista. El carro, adquirido para poder desplazarse y vender en un

radio más amplio, se destruyó, como se destruyó la ciudad. El fuego afectó a la caja, pero el chasis se conservó, de manera que fue posible restaurarlo y reutilizarlo. Años más tarde, en manos de los Revuelta llaniscos, se volvió a restaurar y rotular. Teresa y su marido José, al dejar el negocio del helado en Francia, transmiten a sus familiares otras propiedades, como la furgoneta Peugeot que permanece durante el verano en Llanes al pie de la playa del Sablón.

La familia Revuelta sigue, pues, ligada a Normandía, a la vez que se asientan en Llanes, en la zona este (La Calzada, la calle Pidal, Las Barqueras), tomando partido por el bando festivo que corresponde a este territorio. En la muestra se pueden ver bodas familiares celebradas en la ermita de la Virgen de Guía. Además de los franceses, los Revuelta tienen otros parientes dedicados al negocio de los helados en La Felguera y Cantabria[21] (tuvieron también en Infiestu), un ejemplo de la especialización en este sector de las gentes de origen pasiego.

Los Revuelta hubieran podido renunciar a la producción de helados, como hicieron muchas heladerías una vez que se creó la cooperativa grupo Alacant en la década de los años setenta. Sin embargo, apostaron por manejar ellos mismos el producto, fabricándolo, escogiendo las materias primas, hasta ofrecer al consumidor un helado de elaboración propia, que es una de sus señas de identidad.

En la década de 1980, abren un nuevo obrador, más moderno y más acorde a las nuevas normas sanitarias de seguridad alimentaria que emergen con la entrada de España en la Comunidad Económica Europea. Adquieren un local en la calle Pidal, donde se encuentra la cafetería Madison, y lo instalan allí, invirtiendo en maquinaria. Recién iniciado el siglo XXI, adquieren otro local frente al kiosko del puente, precisamente el que albergó durante décadas al bar restaurante El Muelle, un local que

[21] En La Felguera hay otros Helados Revuelta, parientes de los de Llanes y establecidos casi al mismo tiempo. Otros parientes en la propia comarca de Pas: Helados López, de Ontaneda, que dicen que desde 1895 elaboran helados. Una prima de los Revuelta de Llanes está emparentada con un heladero de la heladería La Polar de Santander.

había sido inaugurado en 1933. Con ello, diversifican los productos a la venta a la vez que refuerzan la marca.

Esta segunda generación es la que se maquiniza y desarrolla la motorización. Adquieren máquinas y, en cuanto a los carros, ya no usan los de tracción humana, o una moto añadida al carro, ahora son vehículos plenamente motorizados y adaptados a la venta de helados. Un ejemplo de ello es el Citroën Mehari, coche fabricado en plástico ABS, totalmente descapotable, lo que permite ponerle un tenderete y usarlo como carro de helado. Los Revuelta van incrementando la flota de vehículos (Citroën C-15, Renault Estafette, etc.), que se pueden ver a la orilla de las principales playas cercanas a la villa de Llanes y en las principales fiestas de verano.

Si la primera generación pudo beneficiarse del desarrollo económico de la década de los veinte, aunque luego les tocó la desgraciada época de la guerra civil y sus efectos, y pudo vivir también la del desarrollismo franquista, a esta generación les va a corresponder la del turismo moderno. En concreto, vivirán el momento álgido del turismo de la década de los noventa. En efecto, Llanes recibe en 1995 una importantísima inyección económica equivalente a dos millones y medio de euros, que potenciará el sector terciario y la convertirá en la capital turística de Asturias. Helados Revuelta llega así al siglo XXI y el negocio, bien consolidado, continúa en manos de la familia, dispuesta a afrontar nuevos retos.

El matrimonio titular, ya jubilado, en el año 2013 recibe uno de los premios Turismo de Llanes que otorga el Ayuntamiento en su edición XXIII.

TERCERA GENERACIÓN

La tercera generación, que está hoy al mando, es la formada por la prole del matrimonio Rumayor Revuelta: Virginia, Maite, Alfonso y Lisardo. Los cuatro están en la actualidad ligados a la empresa. Además, se ha incorporado como comercial un primo venido de Francia, Manuel, hijo de Teresa Revuelta Saiz.

Virginia, la hija mayor de los Rumayor Revuelta, nacida en Llanes en 1971, es la gerente; estudió, además de Magisterio, Audición y lenguaje; también Contabilidad y Gestión de Empresa en el IAE Caen. École Universitaire de Management (Francia). En 2009, regresa del país vecino, donde había pasado una quincena de años dedicada a la enseñanza, para ir incorporándose a la empresa. Lisardo, que estudió Historia del Arte y también pinta, es el encargado de la cafetería. Maite estudió Empresariales; era la única que no estaba en el negocio, pero se acaba de incorporar como vendedora. Alfonso realizó estudios de formación profesional en frío industrial y es quien está a cargo del obrador.

La estrategia familiar de vincular al negocio a los miembros más jóvenes haciendo que trabajen en temporada alta a la vez que estudian, mostrándoles el valor del trabajo y del esfuerzo, da resultado. Los hijos e hijas de Carmen Revuelta y Alfonso Rumayor están unidos y trabajan por la continuidad de la empresa familiar, en la que implican a la cuarta generación. La empresa proporciona oportunidades laborales y un intangible, la satisfacción de continuar un legado patrimonial familiar.

En esta nueva etapa, que se desarrolla en el siglo XXI, se abre un nuevo obrador, continuando con un producto de elaboración propia. Las actividades industriales se trasladan a polígonos alejados del centro urbano de Llanes, cada vez más orientado a la oferta turística. Con el nuevo obrador, abierto en 2012 en la localidad de Posada, se intensifica la producción, pues esta solo se detiene dos meses al año.

La idea es que, sin abandonar la comercialización tradicional de venta en el centro de Llanes, por las playas de Llanes, así como desplazándose a las principales fiestas de los alrededores, los productos lleguen a restaurantes asturianos. Los Revuelta, productores y vendedores, se vuelven también distribuidores. De esa manera, se amplía el mercado y se desestacionaliza la producción.

La empresa de Helados Revuelta se desarrolla a la par que lo hace la villa de Llanes. Esta ha alcanzado un alto desarrollo en el sector turístico y su población se multiplica en temporada alta. Con ello, también se

ha ampliado el negocio del helado; ahora los Revuelta compiten en la propia villa con varios negocios heladeros.

Los principales logros de esta tercera generación, bien formada y que cuenta con casi cuarenta empleados en temporada alta, están siendo la modernización en los procesos de producción y venta (maquinaria, imagen, etc.), así como la incorporación de la distribución. Continúan produciendo helados con sabores tradicionales, nítidos, a la vez que innovan cada año con nuevos sabores, que sobrepasan la treintena. Esos productos están en la carta de la cafetería, transformada en un lugar donde el imperativo comercial implícito es lograr que haya un helado en cada mesa. Apuestan por un helado de calidad, utilizando productos naturales y frescos, de proximidad o kilómetro cero. Por ejemplo, la leche la adquieren en Porrúa y la nata, en Pría.

Gracias a ello, han entrado a formar parte de la marca Alimentos del Paraíso Natural. Distribuyen su producto por Asturias; ahora se puede encontrar el helado Revuelta en la carta de un buen número de restaurantes.

En esta empresa se persigue unir tradición e innovación. La tradición, la continuidad con el pasado, la experiencia vital, el componente emocional, el imperativo de legar a la generación siguiente es muy importante aquí.

CUARTA GENERACIÓN

La cuarta generación se está incorporando. Son jóvenes que combinan el estudio con el trabajo estival, educados en el valor del esfuerzo y en el amor por la empresa familiar. Los valores de esta se hallan explícitos en su página web: «constancia, esfuerzo, valentía, saber hacer, buen trato a los clientes y formar una gran familia con los trabajadores»[22].

Si la tercera generación está prioritariamente formada por los hermanos Rumayor Revuelta, esta es la de sus hijos. Son cinco los primos, pero solo uno se halla ligado de manera estable al negocio familiar. Jorge,

[22] https://heladosrevuelta.com/nuestra-historia/ [consulta 29-8-1922].

hijo de Fernando, trabaja con él en el obrador; ha recibido formación como maestro heladero en la Universidad de Alicante, que tiene un curso propio de Experto en Elaboración Artesanal de Helados. Además de estos, otros dos, Eduardo e Inés, están empleados en temporada alta. Todo parece indicar que esta generación va a estar preparada para dirigir las riendas del negocio cuando les corresponda.

FINAL

Helados Revuelta es una empresa familiar emblemática de la villa de Llanes, anclada en el presente y el pasado, visible en el puente sobre el río Carrocéu, a la orilla de las playas cercanas a la villa y en las principales fiestas. Además, se halla ligada a la memoria de la infancia y de las celebraciones y los momentos felices. Dichos y expresiones así lo manifiestan: «No hay fiesta sin Revuelta», «Helados Revuelta, unu pala ida y otru pala vuelta», «Es parte de nuestra vida: San Justo [fiesta de Porrúa] y Revuelta».

La familia ha ido conservando documentos y objetos de su actividad comercial, conscientes del valor patrimonial de unas pertenencias que hablan tanto de la historia familiar como de la historia local de Llanes y de la historia del helado. Las fotos, que muestran los cambios en los modos de vida, en su mayor parte son realizadas por fotógrafos profesionales que no dejaron huella impresa de su nombre; algunas, de inferior calidad, dan fe del inicio de la posesión generalizada de cámaras fotográficas.

Los objetos para la producción y venta de helados muestran asimismo la evolución de estos dos procesos económicos.

Gracias a esta labor de conservación por parte de la familia Revuelta ha sido posible realizar esta exposición, que ha sido producida por el Museo Etnográfico del Oriente de Asturias[23]. Con ello, este museo, que

[23] Agradecemos especialmente a Araceli Martínez, José Antonio Anca, Tonina Pérez Santoveña y José Ramón Rodríguez Trespalacios su ayuda en las fotos para la

nació en el año 2000 con el objetivo de estudiar, conservar y difundir el patrimonio cultural de su zona de referencia, atiende a una actividad industrial –desarrollada en zona urbana y cuya comercialización se extiende también por la rural–, y lo hace siguiendo el rastro de una familia de origen campesino que, emigrada desde la comunidad vecina, se aclimata en la villa de Llanes, donde crea una marca que se convierte en un elemento simbólico local.

BIBLIOGRAFÍA

BEAS SECALL, Lorena (2012) «Los planes de excelencia turística en España (1992-2006). Una apuesta por la revitalización de los destinos. Revisión de su implantación e impactos». *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XVI, nº 411 http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-411.htm [consulta 10-08-2015].

JURI-MORALES, Gisselle; Ramírez-Navas, Juan Sebastián (2015) «El helado desde la antigüedad hasta nuestros días». *Heladería Panadería Latinoamericana*, nº 233, pp. 60-68.

LARRINAGA, Carlos (2015) «De las playas frías a las playas templadas: la popularización del turismo de ola en España en el siglo XX». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 37, pp. 67-87.

MAYA CONDE, Manuel (2008) *Retazos de la memoria*. El Oriente de Asturias. Llanes.

NAVAJAS, María (2017) *Barquillera ca. 1900. Modelo del mes, enero 2017*. Museo del Traje. Madrid.

PERARNAU I LLORENS (2001) «Los nuevos procedimientos de fabricación del hielo artificial y la desaparición del comercio de hielo natural». *Las neveras y la artesanía del hielo: la protección de un patrimonio etnográfico en Europa*. Diputación de Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 287-304.

---

identificación de personas y lugares. Naturalmente, la familia Revuelta ha sido indispensable en todo el proceso.

RATO MARTÍN, Héctor (2017) *El desarrollo urbano de dos villas costeras orientales asturianas desde 1850: Ribadesella y Llanes*. Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo. Tesis doctoral inédita.

RIVAS RIVAS, Ana (1991) *Antropología social de Cantabria*. Universidad de Cantabria. Santander.

SANZ DE LA HIGUERA, Francisco José (2021) «El abasto de nieve en el Setecientos». *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, nº 33, pp. 60-91.

TATYER, Mercedes (2009) «La industria del hielo en la ciudad de Barcelona. La fábrica de la Siberia, 1908-1970». *Historia contemporánea*, n.º 39, pp. 513-540.

VALLEJO POUSADA, Rafael (2002) «Economía e historia del turismo español del siglo XX». *Historia contemporánea*, nº 25, pp. 203-232.

VÁZQUEZ HONRUBIA, Ana (2004) *Llanes, teatro y variedades (1923-1938)*. El Oriente de Asturias. Llanes.

ÁLBUM FOTOGRÁFICO

Fotograma de la película *Llanes 1917*, rodada ese año por la productora francesa Pathé Frères, donde se ve a un barquillero paseando su mercancía por delante del Casino. Podría tratarse de Arturo Revuelta, padre de Lisardo, el fundador de Helados Revuelta.

En primer término y vestida de negro, Leonor Gutiérrez, madre de Lisardo Revuelta Gutiérrez, en Bárcena de Toranzo (Vega del Pas, Cantabria), lugar de procedencia de la familia.

Foto de carnet de Lisardo Revuelta Gutiérrez, fundador de Helados Revuelta.

Fotografía que conmemora la boda de Lisardo Revuelta Gutiérrez y Virginia Saiz Sigler, la primera generación de Helados Revuelta. El enlace tuvo lugar en 1933; la foto fue realizada con posterioridad en Llanes por R. Suárez.

Virginia Saiz Sigler en La Calzada (zona este de la villa de Llanes), donde la familia tenía su domicilio y el primer obrador, ambos muy cercanos a la fábrica de hielo.

Lisardo Revuelta Gutiérrez y Virginia Saiz Sigler en la boda de su hijo Salvador, celebrada en la ermita de la Virgen de Guía. Al fondo, el desaparecido palacete Villa-Vicenta. Año 1965.

La segunda generación al frente de Helados Revuelta. Carmen Revuelta Saiz con el que sería su marido, Alfonso Rumayor, posando en la playa urbana del Sablón (Llanes) hacia 1969.

Teresa Revuelta Saiz con su marido José Escobar, su hermana Carmen y sus hermanos el día de su boda. Campo de la ermita de la Virgen de Guía, Llanes, 1977. José es un heladero de origen pasiego establecido en Caen (Francia).

La hermana menor de Virginia Saiz Sigler, Rosita, en Cherbourg (Francia), ante un carro de helados.

Luisa Saiz Sigler vendiendo helados en Cherbourg (Francia). La mujer de la derecha podría tratarse de su hermana Rosita. Dentro del carro, un anuncio de helados MIKO.

Manuel Saiz Sigler, con el blanco uniforme de heladero, posa con unos muchachos delante de su carro de helados en Cherbourg (Francia).

Familiares de Virginia Saiz Sigler. De derecha a izquierda, Alfredo Saiz y Milagros Sigler, Bernarda Saiz Sigler, su hijo Bernard y sus hermanos Mauricio y Manuel, posando delante de un vehículo en Cherbourg (Francia).

Carro de venta de helados, en el puente sobre el río Carrocéu (Llanes), en las fiestas de la Virgen de Guía. Se aprecia el Salón Moderno y el comercio 0,95. En torno a 1930. (Foto Archivo Histórico Municipal de Llanes).

En primer término, el carro número 1 de Revuelta. En la otra margen del puente, carro de Les Valencianes. A la derecha, establecimiento de El Siglo, fachada del Salón Moderno y carteles anunciadores de cine que se proyecta en el Teatro Benavente. El paseante es Enrique Conde Piñera. Década de 1960. (Postal del Fondo Alarde. Muséu del Pueblu d'Asturies).

Lisardo Revuelta Saiz posa con un ejemplar del *Diario Montañés* delante del carro número 1, en la margen izquierda del puente. Lo acompaña su amigo Ramón. Se puede ver el restaurante Casa Ángel, la zapatillería Rafael Castillo y anuncios de la proyección dominical de *Sansón y Dalila*, de Cecil B. de Mille. Década de 1950.

Milagros Saiz Sigler, una hermana de Virginia residente en el pueblo de origen de la familia y que venía de temporada a trabajar con los Revuelta, atendiendo en el carro número 3 en alguna romería del entorno. Al fondo, sillas y mesas plegables. Década de 1940.

Dos carros de helados delante de un carrusel de caballitos, en Posada (Llanes), ante la Ferretería Nueva. En primer término, el número 5 de Revuelta. En medio del grupo, Lisardo Revuelta Saiz. A la izquierda, Mauricio, un vecino de la localidad de origen de los Revuelta que venía a trabajar con ellos de temporada; a su lado, Elena Villaverde Obeso. Detrás, Francisco Villaverde Obeso y Manuel Poo Santoveña.

Campo de la ermita de San Felipe de Soberrón (Llanes) el día de la fiesta. Lisardo Revuelta Saiz sirviendo un helado a Pepe Alvar (Pepe «el del Madison») en el carro número 2. Detrás de él, camina un vendedor de cachavas; al fondo, otro puesto comercial. Se aprecia, abajo a la derecha, uno de los espejos del carro y, muy brillantes, las tapas de los helados. Década de 1950.

Virginia Saiz Sigler, delante del carro de helados. A su derecha, una cuñada suya. Se trata de una fiesta, pues se ven sillas y mesas plegables, que se alquilaban para esas ocasiones en Casa Guitián.

A la derecha, Lisardo Revuelta Saiz, con el carro número 4, delante de la ermita de Santa Marina (Parres) el día de su fiesta. A la izquierda, Mauricio, un trabajador de temporada de los Revuelta. Década de 1950.

A la derecha, Lisardo Revuelta Saiz, al pie del paseo de Posada Herrera (Llanes), con su amigo Ramón. Este lugar es estratégico pues se encuentra a escasos metros de la estación de ferrocarril, por lo que aprovechan las llegadas y salidas de viajeros. Década de 1950.

Virginia Saiz Sigler, con sus hijos Salvador, Carmen y Alfredo, delante del carro n.º 4, en la margen izquierda del puente. Hay un segundo carro detrás. En un edificio al fondo se pueden ver las imágenes estarcidas de Franco y José Antonio a ambos lados del establecimiento de Hojalatería y Fontanería. Finales de la década de 1940.

Carro número 5 delante del cual posan cuatro hombres siendo el de la derecha Lisardo Revuelta Saiz; a su lado, Mauricio, un trabajador de los Revuelta. Década de 1950.

Máquina de asar castañas en forma de locomotora situada en la margen izquierda del puente; delante de ella, Arturo Revuelta Saiz. A la derecha, unas mujeres consultando la cartelera de cine que se proyecta en el teatro Benavente. El público asistente es el potencial comprador de castañas en invierno y de helados en verano. Década de 1950.

Carro con Arturo Revuelta Saiz rodeado de niños. Detrás se aprecia otro carro. En reverso figura escrito a lápiz el lugar, Posada (Llanes), y la fecha, junio de 1955. En el grupo, Evelio de Paz Brime, Jose Vicente Santoveña, Ramón Pidal Poo y Manuel Araújo Pérez.

Vendedores de pescado pesando con la romana al lado de un carro a cargo de Toño Revuelta. A la derecha, los hermanos Pilar y Manuel Melijosa Cuevas («el Parru»). Década de 1950.

Lisardo Revuelta Saiz vendiendo en el kiosko del puente de Llanes. Finales de la década de 1950.

Carmen Revuelta Saiz delante del kiosko, atendido por su hermana Tere. Finales de la década de 1960.

Llanes cubierto por la nieve con el kiosko de Revuelta, cerrado, en la margen izquierda del puente. Hubo una gran nevada en febrero de 1963 y también otras en la década de 1960.

Kiosko de Helados Revuelta en su emplazamiento definitivo en la margen derecha del puente. Se ve el restaurante El Muelle, con su fachada renovada en 1966. Con el tiempo, los Revuelta instalan allí su cafetería.

Lisardo Revuelta Saiz, en Porrúa, con el carro n.º VI al que se acopla la moto detrás. Se trata de una MV Augusta fabricada en el Natahoyo (Gijón) con licencia italiana y matriculada en Santander. Fue pintado por Zurini. La modernización afecta a otros elementos; ya no tiene las clásicas tapas brillantes de los carros de tracción manual. Finales de 1950.

Carro al pie de la playa de Toró (Llanes), que toma forma de remolque, construido por Alfonso Rumayor y su cuñado José Escobar imitando uno de Francia.

Citroen Mehari blanco, adaptado como carro de helados, en el campo de La Guía de Llanes el día de la fiesta. Entre los compradores se puede ver a dos mujeres vestidas de aldeanas y a una chica de danzante, así como a un niño, de porruano.

La inferior calidad de algunas fotos en color reflejan el inicio de la posesión generalizada de las máquinas fotográficas.

Vendiendo helados, desde un Citroen Mehari adaptado, a sus principales consumidores, el público infantil.

Virginia Rumayor Revuelta con sus sobrinos Eduardo, Marina y Jorge, en la furgoneta Citroen C-15 adaptada para la venta de helados y pintada con el color corporativo de Helados Revuelta en Posada (Llanes), en torno a 2005.

Furgoneta Peugeot aparcada a la orilla de la playa del Sablón (Llanes) y venida de Francia con otras propiedades de los parientes instalados allí.

La niña Carmina Revuelta con Pepa, una trabajadora de su familia, comiendo un helado en el puente de Llanes. Finales de la década de 1940.

Carmina Revuelta Saiz posa tomando un helado, hacia 1949, en el puente de Llanes.

Chiquillería degustando helados servidos por Alfredo Revuelta Saiz («Peles») en Santulalia de Carranzo (Llanes) hacia 1970. De izquierda a derecha, Toño y Luis García Trespalacios, Vicente Trespalacios, Josefa Pérez, Mari Carmen Sordo Trespalacios, Angelines Posada, José, Leles, Amparo y Ana García Trespalacios, Araceli y Carlos Martínez García.

Las primas Inés y Marina, de la cuarta generación de Helados Revuelta, tomando un helado.

La carta y una copa sobre la mesa de la cafetería Revuelta. La copa tropical se elabora con nata montada, fruta natural picada y cinco bolas de helado. Foto Sara Castaño, año 2021.

En el centro, las pasteurizadoras del obrador de la empresa Revuelta en Posada (Llanes). Foto Sara Castaño, año 2021.

Alfonso Rumayor Revuelta elaborando bombón helado en el obrador, tras sacarlo de la balsa de chocolate. Foto Sara Castaño, año 2021.

Lisardo Rumayor Revuelta componiendo un helado en la cafetería a la vista del público.

Jorge Rumayor Llanderrozos, de la cuarta generación de los Revuelta, en el obrador, trabajando el bombón helado de mantecado. Foto Sara Castaño, año 2021.

Manuel Escobar Revuelta, delante del camión que distribuye la mercancía por Asturias. Foto Sara Castaño, año 2021.

Alfonso y Virginia Rumayor Revuelta en el obrador de Helados Revuelta. Foto Sara Castaño, año 2021.

MUSEO ETNOGRÁFICO
DEL ORIENTE DE ASTURIAS

Ayuntamiento
de Llanes

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE CULTURA,
POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y TURISMO

CAJA RURAL
DE ASTURIAS